

APORTACIONES A LA MORFOSINTAXIS DEL FUTURO ANALÍTICO DEL ESPAÑOL MEDIEVAL

ILDIKÓ PÉTER

1. Introducción

Para ser fiel al título, el presente trabajo pretende dar algunas aportaciones relacionadas, especialmente, con la morfosintaxis de las formas analíticas al exponer varias teorías e hipótesis aportadas por los investigadores más especializados en este terreno de la historia de la lengua española. Dentro de este marco teórico se sitúa el estudio, que nos permitirá acercarnos a comprender lo mejor posible el comportamiento diferente que muestran éstas frente a las sintéticas, aunque sin poder dar una respuesta contundente y satisfactoria a todas las cuestiones planteadas a propósito de su naturaleza problemática, bien sea morfológica, o bien sintáctica.

2. Formación de los futuros medievales: las formas sintéticas y analíticas

La pérdida de las formas tradicionales del futuro latino en el sistema verbal, al igual que en las demás lenguas románicas, en el español antiguo también provoca la sustitución de éstas por una construcción sintáctica basada en el empleo de verbos auxiliares creados mediante un proceso de gramaticalización por el cual éste se priva de significado léxico y toma carácter de puro elemento gramatical. De este modo, para reestructurar este tiempo verbal perdido, el español comienza a crear formas perifrásticas de futuro a partir del verbo *haber* en presente más un infinitivo dando lugar a dos variantes coexistentes para la expresión de la futuridad: las sintéticas que se formarán por aglutinación del infinitivo con el presente del verbo *haber* que pasará a ser un morfema flexivo, y las analíticas que se definen, por oposición, como aquellas en las que la secuencia de infinitivo + el auxiliar *haber* se ve interrumpida por un pronombre átono.

Al hablar de la sustitución del futuro sintético latino por la construcción perifrástica infinitivo más *haber* no se puede pasar por alto el hecho de que en el español antiguo fueron altamente productivos desde su formación los giros perifrásticos modales con el orden de auxiliar+infinitivo que antes de estar totalmente gramaticalizados constituyeron las formas que competían con las nuevas estructuras verbales creadas para la expresión de la futuridad, con la diferencia de que las perífrasis donde las formas de *haber* precedían al infinitivo se especializaron para la obligación, con la adición de la interposición de diver-

sas preposiciones¹ entre sus elementos (*habeo ad amare*², *habeo de amare*), mientras que la construcción perifrástica constituida por el infinitivo más el presente *haber* (*amare habeo*) se acabó formando solo para la idea de futuro sin alguna preposición intercalada. De esta perífrasis procederá el tipo de futuro sintético (*cantaré*), formas en las que desde sus orígenes se produce la síntesis con la morfologización total de *habery* el final del proceso de gramaticalización, con lo que presenta un estado de gramaticalización fuertemente avanzado frente a otros giros perifrásticos en los que el verbo *haber* funciona como auxiliar o modal. Por lo que se refiere a su variante diacrónica analítica³ (*cantar lo he*), se puede constatar que, al igual que la forma sintética, esta construcción también conserva un alto grado de gramaticalización⁴ al admitir solo y exclusivamente clíticos y ninguna otra forma en posición intermedia. De ahí que se pueda suponer que en el caso del futuro sintético y el de naturaleza analítica medieval con pronombre intercalado no se puede hablar de dos variantes diferentes, sino más bien de un solo tipo de futuro que, al no haber llegado a una fusión completa, se descomponía en sus dos formantes originarios, infinitivo y auxiliar para permitir que el pronombre átono se adjuntase enclíticamente al infinitivo, y para evitar de acuerdo con *la ley de enclisis del indoeuropeo*⁵ que éste comience periodo. Se puede invalidar, sin embargo, esta hipótesis a base de que a diferencia de las formas sintéticas⁶ cuyos constituyentes se caracterizan por una serie de transformaciones de síntesis⁷, en las construcciones analíticas tanto el infinitivo como el verbo *haber* – que al igual que en el caso de los futuros sintéticos sufre transformaciones fónicas – figuran

¹ En el español medieval es posible documentar estas perífrasis modales con *habeo* e infinitivo sin preposición interpuesta, pero se trata de un giro poco usado: “*El Campeador a los que han lidiar tan bien los castigó*” (Cid, 3523)

² La perífrasis *haber ad* más infinitivo es común a todas las lenguas románicas y frecuente en la lengua preclásica.

³ La forma analítica puede ser entendida como una variante diacrónica del futuro sintético, porque desde el punto de vista sincrónico lo que Nebrija reconoce es la equivalencia de *cantaré* con *he de cantar*: “El venidero del indicativo dizese por rodeo del presente del infinitivo i del presente del indicativo deste verbo e as, i assi dezimos io amare como si dixersemos io e de amar” (Alvar-Pottier, 1987:247).

⁴ Se puede suponer, tal como lo observa José Luis Girón Alconchel (2005:582), que desde mediados del siglo XVI, cuando *haberse* gramaticaliza plenamente como auxiliar, ya no se puede identificar *he* en la construcción analítica tipo *cantar lo he* ni con los morfemas trabados del futuro sintético, ni con los auxiliares de *he de cantar*; *he cantar* de ahí que desde el siglo XVI esta variante comience a caer en desuso a favor de la forma sintética.

⁵ Conocida también como *ley de Wackernagel* (1892).

⁶ Para ver más información sobre la evolución fonológica de las formas sintéticas de futuro véase Cano Aguilar (1992:157), Moreno Bernal (2004:129–156), Company Company (1985–86:63–65), García de Diego (1981:251–252), Alvar-Pottier (1987:250–252), Penny (1998:195–198), Menéndez Pidal (1980:323–324).

⁷ Mediante estas transformaciones el infinitivo y su auxiliar *haberal* perder su autonomía morfológica pasan de su calidad de palabras independientes a morfemas ligados; el infinitivo se transforma en raíz verbal, mientras el verbo *haber* en desinencia verbal del futuro sintético, de ahí que desaparezca la posibilidad de intercalación de elementos ajenos a las perífrasis.

como verbos plenos conservando su estatus etimológico de palabras sin convertirse en morfemas. De ahí que las formas del constituyente *haber* no puedan ser entendidas como morfemas flexivos de este tiempo verbal tal como lo son en el caso de los futuros sintéticos, puesto que los clíticos pronominales cuya inserción entre los dos constituyentes se considera como un carácter propio en las formas analíticas de futuro, no se incorporan a morfemas, sino solo a otros clíticos o a palabras, tal y como lo observa Company (2006:379). En este punto es importante hacer notar que en el condicional analítico se sigue el modelo del futuro analítico por lo que lo mismo es válido también para las formas del copretérito de *haber* que, pese a que muestre una estructura fonológica drásticamente reducida –*combidar le ien* (Cid, 21), frente a otras perífrasis donde el verbo *haber* antepuesto siempre mantiene su forma fonológica plena, *avia parado* (Cid, 160)⁸ –, también es considerado como verbo pleno en su origen sin pasar a morfema debido al clítico interpuesto entre los dos constituyentes cuya constante presencia, aparte del auxiliar pospuesto, es también obligatoria en este tipo de construcciones analíticas.

Lo que en realidad identifica la construcción analítica es el clítico inserto que se posiciona obligatoriamente entre las dos formas verbales del futuro escindido. Con respecto a esta posición intermedia del pronombre átono la hipótesis más aceptada descansa en que la inserción de éste parece tener su origen en la *ley de Wackernagel*, según la cual el clítico no puede situarse en posición inicial de oración o al principio de un grupo fónico que está precedida de pausa, puesto que debe apoyarse en una palabra acentuada, por tanto, se colocará necesariamente enclítico⁹ al verbo cuando ambos comienzan periodo. Como consecuencia de esta imposibilidad de proclisis, los dos elementos verbales de la construcción analítica medieval, al rechazar la síntesis, se dividían haciendo posible que el clítico pronominal ocupase una posición intermedia y anficlítica¹⁰ entre ellos y de ahí que se fijase la

⁸ Company (2006:378–379), al examinar la forma fonológica del auxiliar en las construcciones verbales formadas por *haber*, apunta que no se documenta la forma del tipo **ia/ie parado*. De acuerdo con la conjetura antes aducida, Tibor Berta (2008:13) señala que el castellano llevó hasta sus últimas consecuencias la reducción fonológica de *havia* no solo en los condicionales analíticos sino en otros tiempos compuestos también, como se puede comprobar en el ejemplo siguiente procedente del siglo XIII: “Vna duena lo y **eva** puesto” (*Razón de amor*, 19).

⁹ Adolf Tobler y Adolfo Mussafia en el marco de su teoría basada esencialmente en la inseparabilidad del pronombre y el verbo, consideran que el clítico se vincula directamente con el verbo, por tanto, el uso proclítico o enclítico del pronombre átono se alterna según se apoye el pronombre por delante o por detrás en el verbo del que es objeto. Muestra, sin embargo, una opinión diferente a este respecto Meyer-Lübke (1897:315): “*Das Grundprinzip, das für die Stellung der tonlosen Objekts-pronomen im Portugiesischen maßgebend ist, ist offenbar das folgende; Die Pronomen sind enklitisch, sie werden an ein schon ausgesprochenes Wort angehängt und zwar womöglich an das erste des Satzes.*” A su entender, el clítico por su falta de acento propio debe apoyarse en el primer elemento del periodo, que en numerosas ocasiones es el verbo, pero no tiene un vínculo indestructible con éste. De este modo, los pronombres nunca pueden considerarse proclíticos del verbo aunque vayan antepuestos a éste, como se postula en la ley de Tobler–Mussafia, sino enclíticos del primer elemento tónico que los precede.

¹⁰ Heinrich Lausberg (1966:172) entiende el concepto de anficlisis de “la combinación de la proclisis y la enclisis; es, pues, la subordinación foneticosintáctica de una palabra tanto a una palabra precedente como a otra siguiente, sobre las cuales recae la máxima intensidad. El conjunto integrado

secuencia INF-CLÍTICO-AUX. que restringían estas perífrasis. Esta llamada anficlisis de pronombre átono que le permite ponerse tanto en enclisis al infinitivo, como en proclisis al auxiliar, supone para el clítico, situado entre dos palabras fuertemente acentuadas, un punto mínimo de intensidad en las construcciones analíticas.

La primera cuestión, que hasta ahora se ha tratado en este estudio, son las características morfológicas inherentes a las construcciones escindidas, a continuación se presentarán, sin embargo, las restricciones sintácticas que sufren estas formas analíticas cuyo uso está vinculado con las restricciones distribucionales del clítico que están en vigor en español medieval.

3. Características de la sintaxis de los futuros analíticos

El futuro analítico, al presentar mucha menos flexibilidad en los esquemas oracionales en que pueden aparecer, nos señala que con respecto a las formas sintéticas constituyen unas estructuras marcadas para la distribución oracional. La sintaxis de las oraciones con futuro escindido se ve vinculada con múltiples restricciones debido a la posición inicial absoluta que regularmente ocupa el verbo en las oraciones cuyo núcleo del predicado es un futuro analítico.¹¹ En función de la *ley de enclisis*¹², al principio del enunciado y tras pausa tiende a darse la forma analítica a la hora de expresar futuridad, dada la constante presencia de un clítico interpuesto en su construcción que parece ser clave para comprender la posición sintáctica de esta forma verbal. Los ejemplos (1a-b) revelan que en contexto inicial esta variante resulta ser la más frecuente, es decir, se trata de una tendencia que se verifica en general si comparamos estos futuros escindidos con aquellos casos en que los sintéticos están acompañados de clítico en proclisis, contextos en los que las formas sintéticas parecen evitar la posición inicial de oración.

- (1) a. *castigar lo he* como abrán a far. (*Cid*^{A3}, 228)
 b. Dixo Avengalvón: „*fer lo he* de veluntad” (*Cid*, 1487)

La estructura de estas oraciones, por lo general, solo admite dos constituyentes: verbo y sujeto u objeto o un modificador adverbial y la anteposición¹⁴ de éstos siempre que, como advierte Company (2006:397), posean especial peso discursivo. En lo que concierne a la

por la palabra precedente, la palabra anficlítica y la palabra subsiguiente forma un mot phonétique de mayor o menor cohesión (§ 725). ”

¹¹ Frente a las oraciones con futuro sintético que presentan el verbo en posición no inicial (el tipo de orden SVO), el orden interno no marcado para las oraciones con núcleo verbal analítico tiende a ser VSO.

¹² Para este aspecto véase la teoría enclítica de Jacob Wackernagel (1892), Meyer-Lübke (1897), Tobler (1875) y Mussafia (1886; 1898) que se basa en el carácter átono del pronombre para justificar su incapacidad de comenzar periodo. Los mismos autores apuntan que la posposición de clíticos en contexto inicial responde al hecho de que éste, al ser carente de acento propio y significado léxico, se apoya en el primer elemento tónico de la oración.

¹³ Menéndez Pidal (1913).

¹⁴ Cuando ocupan una posición no inicial solo admiten la anteposición de constituyentes topicalizados (Company, 2006:397.)

posición de sujetos en oraciones con futuros analíticos, se constata que si el sujeto es un pronombre, tiende a ir antepuesto a la forma analítica (2a). En contraste, si tiene estructura de sintagma pronominal preferentemente va pospuesto como se ilustra en el ejemplo (2b). Aquí conviene recordar que estas estructuras marcan una preferencia por la ausencia del sujeto léxico – hecho que más abajo se analizará en detalle – que al igual que el sujeto oracional produce el mismo efecto: resaltar el clítico intermedio y su referente.

- (2) a. Qué cosa es el mundo, çiertamente esto serié grand cosa de dezir, mas **yo dezirvos he** lo que entiendo lo más brevemente que pudiere (*Lucanor*, 301)
b. E guardad vuestros algos en lo que cumple, e **criarse han vuestras gentes** (*Pedro I*, 486/25)

Válida es la misma constatación para el objeto directo también que cuando precede al verbo en forma analítica siempre puede ser interpretado como objeto directo topicalizado (3a), ya que en las oraciones con núcleo verbal analítico el objeto directo antepuesto requiere ser duplicado con un clítico¹⁵, con lo que el objeto directo estará doblemente destacado, en contraste, los objetos directos de los futuros sintéticos en contextos similares (3b) no requieren necesariamente repetición.

- (3) a. E **estas tales fallarlas has** muy alegres en el tienpo que reyna el vino (*Corbacho*, 168)
b. lo que el rey quisiere, **esso ferá** el Campeador (*Cid*, 1958)

Al contrario de las oraciones con futuro sintético en las cuales los modificadores adverbiales podían aparecer en cualquier posición, las oraciones con núcleo verbal analítico muestran más restricciones al respecto. De los datos documentados se desprende que los futuros analíticos preferentemente admiten la posposición de adverbios; en los casos de anteposición –menos habitual–, se registran regularmente modificadores adverbiales del tipo *agora*, *entonce*, *después*, *assí*. A este respecto, se puede suponer que si el modificador adverbial va antepuesto al verbo en futuro analítico, con toda probabilidad muestra características de tópico al igual que en el caso del sujeto y objeto directo, como puede comprobarse en (4a-b):

- (4) a. **Agora estarme hé** como desventurada, pobre como solía (*Corbacho*, 124)
b. que jamás non la armaré fasta que la vea cansada con su orgullo, fuerza e locura, e **entonce tomarla he** a tienpo que non podrá resollar (*Corbacho*, 265)

4. La cuestión del sujeto en las formas analíticas de futuro

Desde un punto de vista sintáctico otro factor que puede poner en evidencia el comportamiento diferente de los futuros analíticos es, sin lugar a dudas, la presencia o ausencia del sujeto dentro de la oración. Tras la observación de las oraciones con futuro analítico, la primera constatación que se impone es que estas construcciones tienden a aparecer sin sujeto léxico, de ahí que, según apunta Company (2006: 392–395), la atención semántica

¹⁵ La repetición pronominal del objeto directo, al contrario de la norma del español actual, no era obligatoria en época medieval.

pueda estar dirigida al referente del clítico, cuya presencia se refuerza por medio del pronombre átono mesoclítico en el foco de la predicación, de tal modo que la presencia recurrente de un sujeto topical restaría importancia comunicativa a estos referentes junto al estatus marcado que identifica el futuro analítico. Hay que citar aquí a Bouzouita (2012:702), quien en su investigación se distancia de esta conjetura al afirmar al respecto que la ausencia de un sujeto léxico no evidencia en absoluto el estatus marcado de las formas analíticas, ya que también los futuros sintéticos pese a su carácter menos marcado parecen preferir la ausencia del sujeto expreso. Además, examinando los diferentes factores relacionados con esta cuestión, llega a la conclusión de que la ausencia de sujeto es más común en contextos con verbos en primera o segunda persona, que se refieren a un interlocutor, independientemente de que la forma de futuro sea analítica o sintética¹⁶.

5. El comportamiento problemático de los futuros analíticos en la sintaxis

Pese a la rigidez sintáctica antes aludida que presentan las formas analíticas, no se debe prescindir del hecho de que hay casos documentados, aunque esporádicos, en los que el futuro analítico, al contrario de lo que se puede esperar, no aparece en las posiciones previstas, sino que el verbo analítico ocupa la segunda posición – posición característica de la forma sintética – en aquellos casos en que va precedido de sujeto léxico. La teoría que puede servir de explicación para el sujeto topical antepuesto al futuro analítico radica con toda probabilidad en el deseo de recalcar la importancia del sustantivo mediante una colocación preponderante en la oración como se ejemplifica en (5–6) respectivamente. Tal como lo plantean Company y Medina (1999:91), estos sujetos son considerados como entidades que se introducen en su propia oración o en la oración previa, bien como un tópico contrastivo.

(5) ayudatvos quanto pudierdes, et Dios **ayudarvos ha** (*Lucanor*, 238–239)

(6) Qué cosa es el mundo, çiertamente esto serié grand cosa de dezir, mas Yo **dezir-vos he** lo que entiendo lo más brevemente que pudiere (*Lucanor*, 301)

Presenta también interés para el comentario que se registran algunos casos en los que el futuro sintético tiende a ocupar una posición atípica, posición que se vincularía más bien con la forma analítica, y en donde, además, el clítico se coloca en proclisis tras pausa en contra de su posición enclítica habitual como se desprende del ejemplo (7):

(7) lo que deve aver dellos, **les tomará** lo que non deve (*Lucanor*, 283)

Ya en el siglo XIII se documenta el futuro sintético en posición característica del analítico, además, al contrario de la preferencia marcada por la posición enclítica, se muestra proclisis tras pausa como se ve en *iré, lo aoraré* (*Auto de los Reyes Magos*, v. 31) en donde la forma esperada hubiera sido la analítica *aorarlo he*, por lo tanto, el uso del futuro sintético aparentemente resulta atípico al ir en contra de la ley de enclisis probablemente por

¹⁶ En contraste, ambas formas de futuro que tienen una referencia de tercera persona tienden a aparecer con sujeto expreso.

exigencias métricas, según observa Enrique-Arias (1993:66), si bien el texto carece de suficientes ejemplos para validar esta conjetura.

Tras la observación de los ejemplos antes aludidos que presentan futuros sintéticos en contextos de posposición pronominal, se puede suponer que la intercalación de un pronombre entre los dos formativos del futuro era una norma flexible en los textos literarios medievales.

Todas estas circunstancias, a pesar de su poca frecuencia, ya anunciarán la demolición de la distribución oracional de las dos formas de futuro, que acaba concluyendo con la desaparición del futuro analítico con mayores restricciones sintácticas.

6. La distribución oracional de los futuros analíticos

A continuación se presentarán los contextos en los que los futuros analíticos muestran una marcada preferencia por aparecer y en los que su presencia es imposible. Lo primero que se observa es que no se hallan entornos sintácticos que se manifiesten solo mediante las formas escindidas de futuro. Si oponemos las dos formas de futuro del español medieval en relación con la distribución oracional, puede apreciarse que los futuros sintéticos en todos los casos pueden ser alternativas de los analíticos aunque algunas veces no se encuentre justificado ningún factor decisivo que sirva de pauta para esta alternancia, quizá a excepción de la posición inicial absoluta de la oración principal, que en general muestra una preferencia final por los analíticos frente a los sintéticos con pronombres átonos.

Con respecto a la distribución oracional de las formas analíticas se constata que en todos los casos están precedidas de pausa y son empleadas mayoritariamente en oraciones independientes o en proposiciones, a principio de oración o después de algunas conjunciones (adversativas, causales, etc.), que parecían obligar a la posposición del pronombre en español medieval hasta el siglo XV, como se ilustra en (9a-b). Refuerza esta hipótesis lo que concluye Menéndez Pidal (1908:402-403) al respecto: "[...] *Si el verbo encabeza la proposición, ó va precedido de la conjunción e ó mas, el pronombre se le pospone, como sucedía aún en el s. XVI*", hecho que responde simplemente, según este autor, a que el pronombre personal átono es generalmente enclítico. Concuerda con estos datos lo que dice Meyer-Lübke (1897:315), según quien las conjunciones *e* y *mas* pueden ser entendidas como palabras no independientes, de ahí que los pronombres átonos no puedan ser enclíticos de éstas – aunque se hallen en el primer elemento del periodo –, sino que tienden a apoyarse en el verbo que se interpreta como primer elemento tónico, con lo que en estas oraciones se marca una preferencia por las formas analíticas: "*Das Objekts-pronomen folgt dem ersten Worte des Satzes, e und mas zählen dabei nicht als selbständige Wörter.*"

De ahí que pueda afirmarse que estas construcciones funcionan, tal como lo plantea Martín Aizpuru (2014:175) de acuerdo con los datos aportados por Company, como

introdutores de un nuevo tópico con el que se da por concluida la exposición de un tema.¹⁷

- (8) a. Dixo el Campeador: – A mi guisa fablastes, ondrátesvos, Minaya, *ca*¹⁸ *avérvoslo iedes* de far. (Cid, 677–678)
 b. *e servir lo he* sienpre mientras que ovisse el alma (Cid, 1820)

7. Ausencia de las formas analíticas de futuro negadas en el español antiguo

El rasgo más prominente que pone en evidencia la distribución oracional diferente de los futuros analíticos frente a los sintéticos es su no concurrencia con adverbios u otras formas de negación (*no(n)*¹⁹ o *ni*), lo cual de este modo puede ser considerado como característica propia de las oraciones con núcleo verbal analítico²⁰. Al respecto se han formulado dos hipótesis dignas de mencionar. Para la primera hay que citar aquí de nuevo a Company (2006:386–387), cuya afirmación está fundada en el hecho de que los futuros analíticos constituyan una construcción especializada para énfasis sintáctico y la negación cancelaría este énfasis, dado que las oraciones negativas también tienen un estatus marcado y de ahí que las formas analíticas de futuro tiendan a omitir los elementos que indican la negación para evitar de esta manera una estructura doblemente marcada. Aquí es importante señalar que la autora tampoco descarta el hecho de que esta correlación tenga un origen morfofonémico relacionado con la *ley de enclisis*.

La otra teoría, apoyada por Bouzouita (2012:698–699), que proporcionaría una explicación más satisfactoria para la ausencia de negación en oraciones con futuros analíticos descansa en las restricciones en la distribución pronominal determinadas por la *ley de enclisis*, que puede ser considerada como origen del fenómeno en cuestión, dado que los pronombres átonos posverbiales²¹ (**no besaréte*) al igual que las formas de futuro ana

¹⁷ Martín Aizpuru misma presenta varios contraejemplos en su estudio que parecen invalidar la hipótesis planteada por Company sobre las funciones específicas de los futuros analíticos. Según observa la autora, ésta es la única prueba por ahora que indica la fuerza de los futuros analíticos como indicadores de topicalización.

¹⁸ Es de notar que no todas las oraciones introducidas por la conjunción *ca* tienen el mismo estatus sintáctico: *ca* puede funcionar tanto como subordinante como coordinante. Las proposiciones con *ca* que contienen pronombres antepuestos pueden ser consideradas como subordinadas, mientras que las que presentan futuros sintéticos y analíticos con pronombres pospuestos son, al contrario, oraciones principales. (Bouzouita, 2016:281.)

¹⁹ Conviene precisar que la partícula *non* protónica ha sido eliminada por la *no* tónica a partir del siglo XV.

²⁰ Menéndez Pidal (1986:399).

²¹ Aquí interesa recordar que Emil Gessner (1893:37) muestra una opinión muy parecida a este respecto al decir: “*Die sich zum Verb gesellende Negation no (ni) zieht das Pronominalobjekt mit fast absoluter Sicherheit an sich (no lo desafié nil torné enemistad, Cid, 965)*”, pero advierte que esta regla no es siempre absoluta, es decir, las excepciones no están completamente ausentes sin darse una explicación contundente para el clítico con posición enclítica en estos contextos negativos como puede apreciarse en los tres ejemplos siguientes:

líticas (**no besar te he*) tampoco concurren con negación. En los ejemplos (9a–c), que siguen, se expone que de acuerdo con la ley enclítica de Meyer-Lübke de que los pronombres, como consecuencia del carácter enclítico, se apoyan en el primer elemento tónico, en contextos negativos los clíticos aparecen preverbales al apoyarse en el adverbio de negación de ahí que el futuro se manifieste siempre mediante la forma sintética en oraciones negativas:

- (9) a. Pero aunque todo esto sea, mientras no parieres, **nunca te faltará** este mal que agora, de lo cual él debe ser causa; (*Celestina*, VII/140)
b. aquí feremos la morada, **no nos partiremos** amos. (*Cid*, 1055)
c. que **jamás non la armaré** fasta que la vea cansada con su orgullo, fuerca e locura (*Corbacho*, 265)

Partiendo del hecho de que la gramática del español medieval solo admite las secuencias Neg-CL-V o CL-Neg-V, presenta interés para el comentario la observación de Berta (2003:160), según la cual con otros verbos el infinitivo puede ir antepuesto al elemento negativo, seguido del clítico y del verbo regente, con lo que el orden será INF-Neg-CL-V. En las formas de futuro, sin embargo, al presentarse un alto grado de gramaticalización, no se admite la inserción de ningún elemento entre sus constituyentes, manteniendo la estructura fija INF-(CL)-AUX, de ahí que – aparte de la *ley de Wackernagel* – el proceso de gramaticalización, que afecta en medida diferente a las construcciones de infinitivo, también se vea justificado como factor decisivo que sirva de explicación para la ausencia de futuros analíticos en contextos negativos.

8. Desaparición de las formas analíticas

Al hablar de la desaparición de la manifestación analítica del tiempo futuro, hay que contar con varias causas entre las que vale destacar para la primera el proceso de gramaticalización del verbo *haber* mediante el cual se estabilizan las construcciones perifrásticas con valor modal al fijarse el orden auxiliar-auxiliado y la mayor cohesión de estos dos constructores, con la prohibición de elementos intercalados, con lo que se da una preferencia por la pérdida de la estructura tipo *cantar lo he*. La viabilidad de este argumento parece ver sustentada si tenemos en cuenta que en las más importantes gramáticas de los siglos XVI y XVII, como lo apunta Girón Alconchel (2005:582), los paradigmas de la conjugación solo cuentan con el futuro sintético. Se puede suponer, pues, el futuro analítico frente a otras perífrasis plenamente gramaticalizadas en ningún momento entró en los paradigmas de la conjugación, de este modo solo queda la forma sintética, mientras que la escindida puede ser interpretada como una variante formal a la que le toca ser eliminada a fines del siglo XVI.

Por otra parte, tampoco se puede pasar por alto el hecho, mencionado por Company (1985–1986:94) de que las formas analíticas ya en el español antiguo no sean tan pro-

"Nengun omne non ose murmurar contra los sacramentos de la santa fée: **nin cuidelo** en su corazon ni lo diga por la boca" (Fuero Juzgo en Latin y Castellano (siglo XIII), 177b m.)

"De noche **no dejábanme** de venir á ver y á preguntar" (Segunda Parte de Lazar. de Tormes (siglo XVI), 106b m.)

"**No digolo** por el mio" (Booch-Arkossy, Spanische Chrestomathie (siglo XIX), 97 m.)

ductivas como su alternativa sintética debido con toda probabilidad a su uso más restringido determinado por el clítico inserto. Sin embargo, las múltiples restricciones distribucionales, que requieren los futuros analíticos para su aparición, se ven desmoronadas cuando en la lengua se instala de manera consistente un sistema de pronombres proclíticos, por lo que la forma analítica va perdiendo su alta especialización sintáctica marcada para la topicalización. Se puede suponer, pues, en el periodo clásico las formas analíticas y sintéticas ya no operan en distribución complementaria y los futuros sintéticos, pese a su carácter más flexible, se imponen al cubrir los mismos procesos sintácticos, con lo que la esfera de empleo de las construcciones escindidas se va reduciendo durante esta época hasta que el tiempo futuro se haga plenamente sintético en el español. En la actualidad solo el portugués peninsular conserva formas analíticas de futuro y condicional, si bien su empleo está limitado a registros muy cuidados y a la lengua literaria como se desprende de (10):

- (10) Mas *cair-nos-lam* as faces, si ocultáramos no silêncio, uma curiosidade original
deste povo... (*Macunaíma*, 84)

9. Observaciones finales

A manera de conclusión, podemos decir que las propiedades descritas en los apartados anteriores se han derivado directamente de la suposición de que la existencia del futuro analítico debe ser analizada en función de restricciones en la distribución de pronombres átonos pronominales, puesto que la historia de la enclisis y la de las formas analíticas coinciden en su origen. De este modo, éstas pueden ser interpretadas como formas del futuro sintético que se descomponen para posibilitar la enclisis del clítico al infinitivo. Al mismo tiempo, conviene recordar que la alternancia, que se da con frecuencia en textos medievales, entre el futuro dividido con pronombre intercalado (11a) y el sintético con un pronombre posverbal (11b) justifica que la enclisis es un fenómeno lingüístico mucho más general que el futuro analítico.

- (11) a. de los otros quinientos *dezirvos he* qué faze (*Cid*, 1423)
b. Los dos han arrancado, *dirévos* de Muño Gustioz (*Cid*, 3671)

Tras las observaciones llevadas a cabo en el presente trabajo se puede concluir que en el ámbito sintáctico existe efectivamente una relación causal entre las restricciones en la distribución de los clíticos y el uso de las diferentes formas de futuro, con lo que puede pensarse con razón que a estas dos formas de futuro subyacen comportamientos sintácticos distintos. Como prueba de ello, en los apartados anteriores se han presentado los contextos en los que los futuros analíticos, dada la constante presencia de un pronombre átono interpuesto en su construcción, muestran una marcada preferencia por aparecer y en los que su presencia nunca es admisible. Por lo que se refiere a la distribución oracional de las dos formas de futuro, hemos visto que no hay entornos sintácticos que se manifiesten solo mediante las formas divididas de futuro, además, también se desprende que los futuros sintéticos en todos los contextos pueden ser alternativas de los analíticos.

Todas estas observaciones son, a mi modo de ver, lo suficiente significativas como para permitir reforzar la hipótesis de que los futuros sintéticos y analíticos medievales parecen ser meras variantes sintácticas con equivalencia semántica, y solo en cuanto a las estructuras que presentan, son de dos tipos, condicionados por la presencia de un pronombre átono en posición mesoclítica.

Bibliografía

- Alvar, Manuel-Pottier, Bernard (1987). *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- Berta, Tibor (2003). *Clíticos e infinitivo. Contribución a la historia de la promoción de clíticos en español y portugués*. Szeged: Hispânia.
- Berta, Tibor (2008). Procesos de gramaticalización en las lenguas romances de la Península Ibérica. *Cartaphilus. Revista de Investigación y Crítica Estética*, 4. 9–21.
- Bouzouita, Miriam (2012). Los futuros analíticos y sintéticos en la Fazienda de Ultra Mar. Montero Cartelle, Emilio-Manzano Rovira, Carmen (coords.). 2012. *Actas del VIII congreso internacional de historia de la lengua española, Santiago de Compostela, 14–18 de septiembre de 2009*, vol. 1, Santiago de Compostela: Meubook/Asociación de Historia de la Lengua Española. 695–706.
- Bouzouita, Miriam (2016). La posposición pronominal con futuros y condicionales en el código escorialense I.i.6: un examen de varias hipótesis morfosintácticas. Kabatek, Johannes (ed.). *Lingüística de corpus y lingüística histórica iberorrománica. Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie*, vol. 405. Berlin: Walter De Gruyter. 270–298.
- Cano Aguilar, Rafael (1992). *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco/Libros.
- Company Company, Concepción (1985–1986). Los futuros en el español medieval. Sus orígenes y su evolución. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 34/1. 48–108.
- Company Company, Concepción (2006). Tiempos de formación romance II., Los futuros y condicionales. Company Company, Concepción (dir.). 2006. *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, vol. I. México: UNAM/FCE. 349–418.
- Company Company, Concepción-Medina Urrea, Alfonso (1999). Sintaxis motivada pragmáticamente. Futuros analíticos y futuros sintéticos en el español medieval. *Revista de Filología Española*, LXXIX, 1/2. 65–100.
- Don Juan Manuel. *El Conde Lucanor o Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor et de Patronio*. Ed. de José Manuel Bleca. Castalia: Madrid. 1979.
- Enrique-Arias, Andrés (1993). La distribución de los pronombres de objeto en español. Consideraciones históricas, tipológicas y psicolingüísticas. *Lingüística (ALFAL)*, 5. 41–76.
- García de Diego, Vicente (1981). *Gramática histórica española*. Madrid: Gredos.
- Gessner, Emil (1893). *Das Spanische Personalpronomen. Zeitschrift für romanische Philologie*, 17. 1–54.
- Girón Alconchel, José Luis (2005). Gramaticalización y gramatización: Los futuros analíticos. Luis Santos Río (coord.). 2005. *Palabras, norma, discurso: en memoria de Fernando Lázaro Carreter*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. 581–592.
- Lausberg, Heinrich (1966). *Lingüística románica, II. Morfología*. Madrid: Gredos.
- Martín Aizpuru, Leyre (2014). Sobre el futuro sintético y analítico en la documentación medieval de Miranda de Ebro. Grande López, M^a Clara-Martín Aizpuru, Leyre-Salicio Bravo, Soraya

- (coords.). *Con una letra joven. Avances en el estudio de la Historiografía e Historia de la Lengua Española*, Salamanca: Universidad de Salamanca. 169–176.
- Martínez de Toledo, Alfonso. *Arcipreste de Talavera o Corbacho*. Ed. de Joaquín González Muela. Castalia: Madrid. 1970.
- Menéndez Pidal, Ramón (1908). *Cantar de mio Cid: Texto, gramática y vocabulario*. Madrid: Impr. de Bailly-Bailliére.
- Menéndez Pidal, Ramón (1913). *Poema de Mio Cid*. Madrid: Ediciones «La Lectura».
- Menéndez Pidal, Ramón (1980). *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Menéndez Pidal, Ramón (1986). *Orígenes del español*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Meyer-Lübke, Wilhelm (1897). Zur Stellung der tonlosen Objektspronomina. *Zeitschrift für romanische Philologie* 21. 313–334.
- Morais Andrade, Mário Raul de (1988). *Macunaíma, o herói sem nenhum caráter*. Brasil, Florianópolis: Editora da UFSC.
- Moreno Bernal, Jesús (2004). La morfología de los futuros románicos. Las formas con metátesis. *Revista de Filología Románica* 21, 129–156.
- Mussafia, Adolf (1886). Una particolarità sintattica della lingua italiana dei primi secoli. G. I. Ascoli et al. (eds.). *Miscellanea di filologia e linguistica in memoria di Napoleone Caix e Ugo Angelo Canello*. Florence: LeMonnier. 255–261.
- Mussafia, Adolf (1898). Enclisi o proclisi del pronome personale atono quale oggetto. *Romania*, 27. 145–146.
- Penny, Ralph (1998). *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel S.A.
- Rojas, Fernando de. *La Celestina: Tragicomedia de Calixto y Melibea*. La Habana: Consejo Nacional de Cultura. 1963.
- Tobler, Adolf. (1875). Jules Le Coultre, de l'ordre des mots dans Crestien de Troyes. *Göttingische Gelehrte Anzeigen*, 34. 1057–1082.
- Wackernagel, Jacob (1892). Über ein Gesetz der indogermanischen Wortstellung. *Indogermanische Forschungen*, 1. 333–436.